

Resumen

Esta obra recoge la presencia de los italianos en la Provincia de Santa Marta (conformada por los actuales departamentos de Magdalena, La Guajira y Cesar) desde el llamado descubrimiento en el siglo XV hasta el siglo XX. Durante los 500 años de esta provincia han hecho presencia los italianos (provenientes especialmente de las poblaciones del Sur: Morano, Padula y Scalea) de una forma incipiente al comienzo, pero después en forma más visible. Aunque, comparada con las migraciones masivas en otras latitudes, se caracteriza como una acupuntura migratoria que tuvo un importante impacto en el desarrollo social, económico y cultural en casi todos los rincones de la provincia. Para describir esa trayectoria en este libro, se buscaron apoyos de la historia y la literatura principalmente. Las fuentes orales y los que llamaba Fals Borda «los archivos de baúl», se emplearon para describir el caso de una familia italiana que caracteriza muy bien la llegada de los italianos primero a Barranquilla, a fines del siglo XIX, y luego a la Provincia de Santa Marta a comienzos del siglo XX. Esto describe el movimiento inmigratorio de esa época, quizás el más importante en el Magdalena en toda su historia, gracias a la incipiente prosperidad de Barranquilla y la notable presencia de la economía del banano en Ciénaga y demás poblaciones productoras y exportadoras de la fruta. Fue una época caracterizada por la consigna de los inmigrantes italianos de «far l' América» (hacer la América). En el trasfondo histórico de este proceso migratorio se enmarcan los grandes acontecimientos que vivió la Provincia de Santa Marta como reflejo de lo que sucedía a nivel nacional e internacional: la Guerra de Independencia, la conformación de la República, la Guerra

de los Mil Días, el Tratado de Paz de Neerlandia, las dos guerras mundiales, la crisis del mercado internacional, el declive de la economía bananera, entre otros acontecimientos. En ese contexto, los inmigrantes dieron muestras de una extraordinaria capacidad de adaptación, y lograron retribuir la acogida en estas poblaciones dejando profundas huellas en la sociedad, la economía, la cultura y la literatura tal como se evidencia a lo largo y ancho de esta obra.

Palabras clave: Migración, Italia, Magdalena, Santa Marta, Ciénaga

Introducción

El estudio de la inmigración italiana surgió como una motivación personal en el proceso de investigación que adelanté entre 1984 y 1992, en el marco del Proyecto para la Recuperación del Patrimonio Cultural de Ciénaga en la Institución de Educación Superior – INFOTEP, donde desempeñé los cargos de Jefe de Investigaciones y Rector.

Las iniciativas que conformaron dicho proyecto fueron las siguientes:

- El rescate del patrimonio literario de Ciénaga con el cual se visibilizó el inmenso patrimonio literario pasado y presente de la ciudad, el Magdalena y la Costa Caribe. El eje fue la celebración de la Convocatoria de Escritores del Caribe que se inició en enero de 1984 y se ha prolongado de tal manera que en el 2024 cumplirá 40 años. Esto ha permitido que centenares de escritores conocidos y noveles hayan tenido la oportunidad de compartir sus producciones con la ciudadanía, los medios de comunicación y, más recientemente, en redes sociales. En este escenario se conocieron obras de inmigrantes italianos (y de sus descendientes) vivos y desaparecidos. Varios aportes de la literatura acerca de la inmigración italiana se recogen en esta obra como un tributo a ella misma, que es uno de los elementos principales de la cultura de la Provincia de Santa Marta.
- La recuperación de la cultura popular de Ciénaga, pues el estudio enfatizó y divulgó mitos y leyendas de profunda raigambre como la del caimán (uno de los aspectos que subrayamos en este libro). En relación con los aportes a la cultura oral del sector rural (Zona

Bananera, Sierra Nevada y Ciénaga Grande) se evidenciaron las huellas de la inmigración italiana.

- La creación del Centro de Documentación con el que se rescataron del olvido innumerables documentos y testimonios sobre la evolución de Ciénaga. En este proceso se revelaron importantes detalles del proceso de inmigración italiana.
- El estudio y postulación del Centro Histórico de Ciénaga como Monumento Nacional, para lo cual se conformó en 1984 una alianza entre el INFOTEP y la Casa de la Cultura que llevó ante el Consejo de Monumentos Nacionales la solicitud para la declaratoria de Monumento Nacional del Centro Histórico. En 1986, COLCULTURA, a través de la Subdirección de Patrimonio Cultural, acogió la solicitud de las entidades locales y de la ciudadanía y se encargó de orientar técnica y legalmente el estudio del Centro Histórico. COLCULTURA (Octubre de 1986)
- En la investigación afloró el aporte de la colonia italiana a la belleza arquitectónica de Ciénaga, como se apreciará a lo largo de esta obra. En la medida en que se avanzaba en el estudio fotográfico de cada una de las calles, espacios públicos, casas y edificaciones que conforman el Centro Histórico, fueron surgiendo, como en una fotografía que se va revelando lentamente, las historias de los italianos que las construyeron o utilizaron como viviendas o negocios. Por ejemplo, quedó delimitada la principal zona donde se concentraron los inmigrantes italianos (“Piccola Italia”), las viviendas de algunas de las familias más tradicionales que se establecieron durante varias generaciones (como los Moscarella), así como los grandes establecimientos comerciales fundados por los dinámicos italianos. Estos temas serán materia de análisis en los apartes respectivos de este libro.

Figura 1. Iglesia de san Juan Bautista de Ciénaga en el siglo XIX



Fuente: Acuarela de Mark. Colección de la Biblioteca Luís Ángel Arango del Banco de la República de Colombia.

Eduard W. Mark (1817-1895) llegó a Santa Marta en 1843 con el cargo de representante consular de la Gran Bretaña. Entre 1846 y 1857 se desempeñó en Bogotá como Cónsul General de su patria. En el periodo que permaneció en Colombia pintó valiosas acuarelas de las diferentes regiones, incluida la Provincia de Santa Marta. Esta iglesia se consolidó como un símbolo cultural de los pobladores y de los inmigrantes italianos, dado que muchos de ellos profesaban la fe católica. La religión católica constituyó un lugar de encuentro entre los inmigrantes y los pobladores facilitando así el proceso de adaptación cultural de los primeros. En el archivo parroquial reposa buena parte de la historia de las familias que llegaron de Italia, debido a que en esta iglesia se oficiaron bautizos, primeras comuniones, matrimonios, santos óleos, entre otros. Así mismo, fue uno de los principales argumentos para la declaratoria del Centro Histórico de Ciénaga como Monumento Nacional.

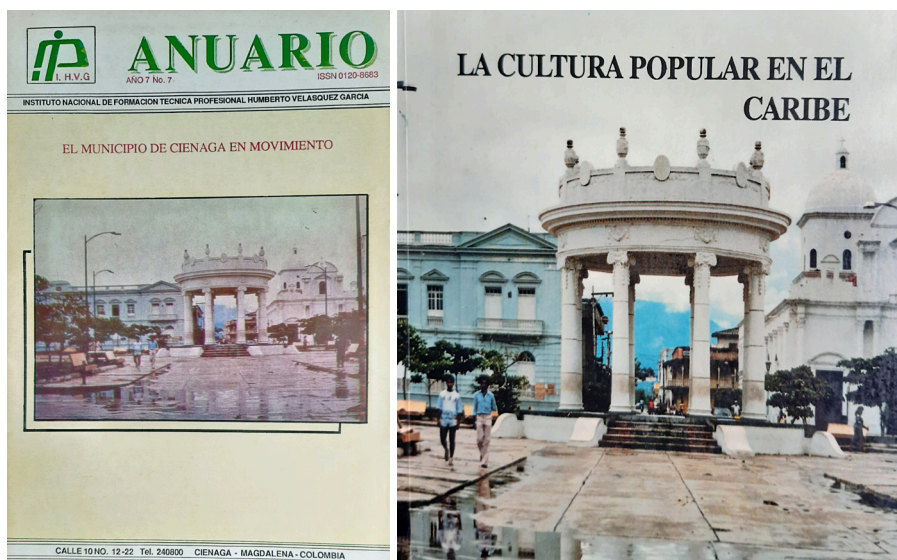
En este punto de la recuperación del patrimonio del Centro Histórico, fue de especial relevancia el aporte de Guillermo Henríquez (2019), quien había consignado en la primera versión de su obra *El misterio de los Buendía* un capítulo bellamente titulado «El Jardín Italiano», que incluiremos en uno de los apartes de esta obra. Con la citada información aportada por Henríquez, enviamos una comunicación el 4 de mayo de 1989 a la Embajada de Italia en Bogotá con el fin de interesar a esa nación amiga en esta línea de trabajo, la cual tuvo una positiva acogida por parte de la investigadora Giampaola Nobiline, de la Università di Urbino (Pesaro). Ese mismo año ella nos visitó y nos mostró su interés en vincular nuestra región a un proyecto que adelantaba sobre la inmigración italiana en Colombia y las perspectivas de desarrollar proyectos de turismo histórico y cultural. A ese efecto, le proporcionamos la información con que contábamos y la acompañamos a adelantar varias entrevistas y a tomar fotografías a sobrevivientes y descendientes de la inmigración italiana.

Los resultados de esa provechosa visita los consignamos en un documento titulado *Los Italianos en Ciénaga* (Moscarella y Correa de Andrés, 1989). Así mismo, en el Anuario del INFOTEP (1990), Alfredo Correa de Andrés dejó el registro de tan importante visita y se publicó una hermosa fotografía que la profesora Nobilini tomó del Templo de Ciénaga en un día lluvioso. Esta foto, posteriormente, la destacamos tanto en la portada del Anuario de la Institución como en la portada de una obra dedicada a la cultura popular de Ciénaga que fue publicada por la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Moscarella, 1990).

Con ocasión del genuino interés de la profesora Giampaola Nobiline en las posibilidades de la Provincia de Santa Marta para desarrollar un tipo de turismo cultural e histórico, escribí, varios años después, un «viaje imaginario» por esta región, que fue publicado con el título *Realismo mágico en el Valle de Cienaguas* (Moscarella, 2018) y en él muestro en detalle a la ilustre visitante y los recursos casi infinitos de nuestra historia y cultura que nos podrían convertir en un atractivo de turismo respetuoso de las poblaciones asentadas en el territorio. Más adelante, volveremos sobre este tema.

También Ismael A. Correa Diaz Granados, en 1989, contribuyó al estudio del Centro Histórico y la inmigración italiana. Él había sido muy influyente en Ciénaga y me visitaba con frecuencia a las 7 am en mi oficina en el INFOTEP para tomarnos un tinto, conversar sobre historia y mostrarme sus manuscritos de la obra *Anotaciones para una historia de Ciénaga* (1996) que venía adelantando en ese momento. Uno de los capítulos estaba dedicado a la inmigración extranjera en Ciénaga y se destacaban los italianos, muchos de los cuales (o sus descendientes) él había tratado personalmente.

Figura 2. Foto de Giampaola Nobiline del Templete y la Plaza del Centenario de Ciénaga



Portada del Anuario del INFOTEP (1990).

Portada del libro *La cultura popular en el Caribe - Ciénaga* (1990).

Con los avances logrados, en el INFOTEP emprendimos en 1989 una gestión ante el Gobierno Nacional para que se hiciera la declaratoria del Centro Histórico como Monumento Nacional. Con este propósito realizamos varias publicaciones destacando las antiguas construcciones del Centro Histórico y la presencia de los italianos (INFOTEP, 1990).

Figura 3. Contraportada de la Revista de la Institución de Educación Superior INFOTEP, divulgando los avances del Estudio y Postulación del Centro Histórico de Ciénaga



Fuente: INFOTEP, 1990.

Después de un largo proceso, se obtuvo el anhelado reconocimiento del Centro Histórico de Ciénaga por parte del Gobierno Nacional, así:

- Resolución No.016 del 26 de octubre de 1994 del Consejo de Monumentos Nacionales. Se propone la declaratoria como «Monumento Nacional del Centro Histórico de Ciénaga», acogiendo el estudio adelantado por COLCULTURA con el apoyo del INFO-TEP y la Casa de la Cultura de Ciénaga.
- Decreto 2012 del 5 de noviembre de 1996. «Por el cual se declara como Monumento Nacional el Centro Histórico del Municipio de Ciénaga», acogiendo la propuesta del Consejo de Monumentos Nacionales.
- Resolución No.1927 del 30 de septiembre de 2000. «Por la cual se aprueba el Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP) del Centro Histórico de Ciénaga, Magdalena, y su zona de influencia, declarado Monumento Nacional (hoy Bien de Interés Cultural del ámbito Nacional)».

Podría decirse que en ese espacio del Centro Histórico quedó comprendida buena parte de la historia de las familias inmigrantes italianas (y de otras nacionalidades), lo que constituye un invaluable material de investigación, del cual esta obra es apenas una pequeña muestra.

La referida normatividad permitió que de una u otra forma se detuviera el deterioro de este maravilloso patrimonio arquitectónico del país y se salvaguardara la historia de una población en la que la inmigración italiana había dejado una impronta extraordinaria. Comprendiendo estos valores de nuestra cultura, impulsamos ante el Gobierno Nacional un proyecto para la recuperación de la Plaza del Centenario, corazón de la cultura de Ciénaga, tal como lo detallaremos más adelante.

En un libro que publicó COLCULTURA (1996) sobre los principales centros históricos del país, incluyó a Ciénaga y afirmó: «Su trazado urbano es muy especial, ya que sus características geométricas resultan únicas en Latinoamérica» (p. 116). Este trazado es el que más adelante definimos de manera figurada como «la tarantela», que tanto fascinaría a los inmigrantes italianos que llegaron y se quedaron en Ciénaga.

Figura 4. La historia de la inmigración italiana está fuertemente ligada con el Centro Histórico de Ciénaga. La Plaza del Centenario, al centro, parece una enorme araña (tarantela en italiano)



Fuente: COLCULTURA (1996) (p.79)

Después de mi salida del INFOTEP en 1992, el tema de la investigación de la inmigración italiana se centró en mi familia, pues quería escribir una novela que se llamaría *La tarantela*, que comenzaba y nunca terminaba. En el año 2003 me contactó Vittorio Cappelli, profesor de Historia Contemporánea de la Università della Calabria y experto en el estudio de la inmigración italiana en América, quien me manifestó su interés en conocer este proceso vivido en nuestra región. Esto reactivó mi ánimo para consolidar y culminar el estudio sobre la llegada de los italianos a Ciénaga y a la Provincia de Santa Marta. De ese modo, profundicé en los diferentes aspectos de la historia regional, nacional e internacional en la que se enmarcaba la inmigración italiana en los periodos del Descubrimiento, la Conquista, la Colonia y la República, con énfasis, en este último período con las pequeñas historias protagonizadas por un grupo de familias que salieron de Italia entre los siglos XIX y XX, esperanzadas en alcanzar una vida mejor, y terminaron en el Caribe colombiano y, en el caso aquí estudiado, particularmente en la antigua Provincia de Santa Marta (conformada por los actuales departamentos del Magdalena, La Guajira y Cesar).

Este proceso lo analicé teniendo dos ideas iluminadoras: 1. Se trató de una inmigración diferente a los procesos masivos que se dieron por ejemplo en Estados Unidos, Brasil y Argentina, y por lo tanto lo caractericé como una “acupuntura migratoria”; y 2. Las características culturales de los inmigrantes italianos (que provenían principalmente de las regiones de Campania (Padula) y Calabria (Scalea y Morano) y las de los habitantes de la Provincia de Santa Marta, tienen varios aspectos en común, lo cual facilitó la estrategia adaptativa al nuevo entorno (que de hecho se logró en la mayoría de los casos en la segunda generación de las familias inmigrantes).

Un punto perdurable del encuentro de estos dos mundos, el viejo y el nuevo, se dio en el municipio de Ciénaga (Magdalena), que en esa misma época (fines del XIX y comienzos del XX) se convirtió en un centro agrícola y comercial y, por lo tanto, en un fuerte atractivo para la inmigración de extranjeros de diversas nacionalidades, siendo una de las más numerosas la italiana. Este encuentro lo he caracterizado con dos símbolos culturales profundamente arraigados en la historia de

ambos pueblos: la tarantela, en el caso del sur de Italia, y el caimán, en el de la ecorregión de la Ciénaga Grande del Magdalena (la que también llamamos el Valle de Cienaguas).

En Ciénaga y otras poblaciones del departamento del Magdalena aún se percibe este feliz abrazo entre las culturas Mediterránea y Caribe. En este libro se presentan evidencias de la economía, la historia, la arquitectura, la escultura, la literatura, el lenguaje y la música, entre otras expresiones del espíritu humano, que nos muestran las huellas de la inmigración italiana y su hibridación con las múltiples culturas locales.

Apelo a Borges (1974), quien definió el destino como «el divino laberinto de los efectos y de las causas» (p. 936), para comprender que gracias a un acto de valentía de la pareja conformada por Michelantonio Moscarella y María Josefa Viggiano, mediante el cual abandonaron su tranquilo laboreo de la tierra en Padula, invirtieron sus ahorros en un azaroso sueño, abordaron un barco que los llevaría, durante tres infinitos meses, por los laberintos de las constelaciones y del agua del Mar Mediterráneo, del Océano Atlántico y del Mar Caribe, hasta alcanzar el anhelado destino en Colombia (esa otra patria bautizada con el nombre del Gran Navegante que los había precedido cuatro siglos atrás durante otra impredecible aventura en un laberinto de efectos y causas). Reitero, gracias a ese «divino laberinto», quien esto escribe, es uno de los descendientes de esa familia de inmigrantes: los Moscarella Viggiano, y hoy puede relatar esa proeza de muchos italianos que llegaron a estas tierras.

En homenaje a ese respetuoso intercambio que se originó entre italianos (principalmente portadores de la cultura del sur) y habitantes de la Provincia de Santa Marta, procuré construir un vitral con algunos de los más entrañables fragmentos de esa historia común que sigue proyectando su luz en el siglo XXI.

1. Quinientos años de la inmigración italiana en la Provincia de Santa Marta

Preliminar

La Provincia de Santa Marta está situada en la región Caribe al norte de la República de Colombia. Desde la época de la colonia española estaba conformada por el territorio de los actuales departamentos de Magdalena, La Guajira y Cesar. Comprende varios ecosistemas de alto valor planetario como son el Mar Caribe, el río Magdalena (zona baja), la Sierra Nevada de Santa Marta y la Ciénaga Grande. Entre estos dos últimos se localiza la Zona Bananera, de gran importancia para la economía de la región y el proceso de la inmigración italiana, como se muestra en esta obra.

La multiculturalidad de la Provincia de Santa Marta está conformada por diversas comunidades indígenas, afrocolombianas, y aportes de inmigrantes europeos y asiáticos. Su ubicación geoestratégica le ha permitido intercambios culturales y comerciales con Venezuela, las Antillas, Centro y Norteamérica.

Santa Marta, la ciudad principal de la Provincia, fue fundada en 1525 por don Rodrigo de Bastidas y se convirtió en el punto más estratégico de la dominación española desde el siglo XVI, a lo cual contribuyó la presencia de un puerto ubicado en una bahía de fácil acceso.

Esta ciudad sobrevivió al abandono de la metrópoli española, los asedios de los piratas, los terremotos y al aislamiento en el periodo republicano y, a fuerza de persistir en el tiempo (podría decirse, en honor de sus habitantes, a su capacidad de resiliencia), se convirtió en la ciudad más antigua fundada en América del Sur. En el año 2025 cumple 500 años, lo cual constituye un hito en la historia del «encuentro de dos

mundos: el viejo y el nuevo»; encuentro en el que estuvieron los inmigrantes italianos desde sus inicios.

Otros centros urbanos de la Provincia de Santa Marta, que con el transcurrir de la colonia española y la consolidación de la república fueron convirtiéndose en puntos de penetración en el territorio, son Riohacha (en el actual departamento de La Guajira), Valledupar (en el actual departamento de Cesar) y Ciénaga (segunda ciudad del actual departamento de Magdalena).

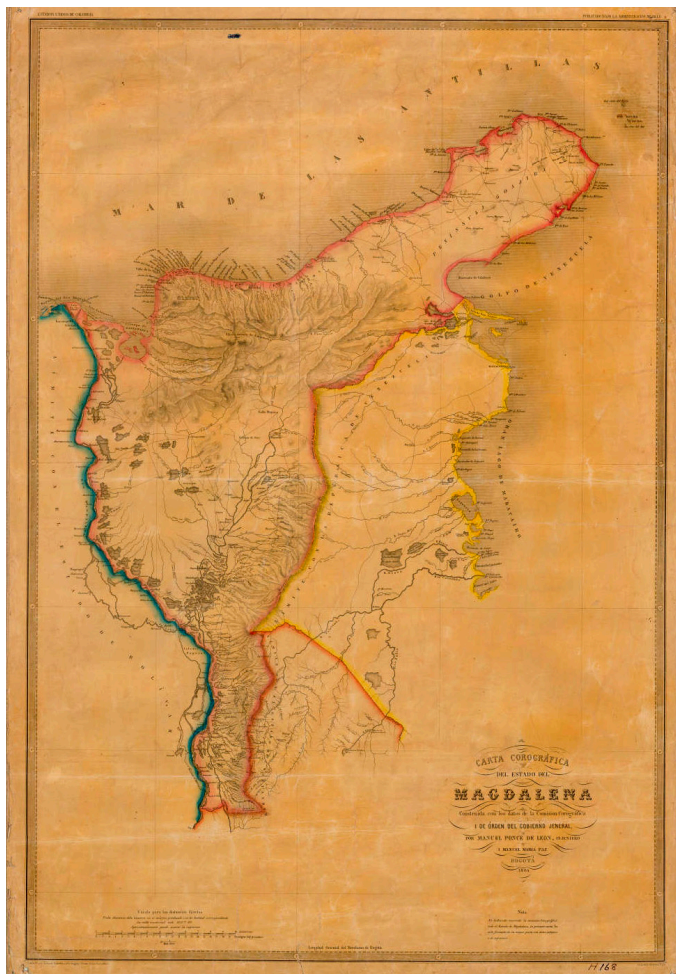
Cartagena era la otra gran provincia que colindaba al sur con la de Santa Marta (cuya frontera natural es el río Magdalena) en la cual se desarrollaron centros urbanos como Cartagena de Indias (el más importante centro del poder colonial en la región Caribe entre los siglos XVI-XVII), Barranquilla (la de mayor crecimiento económico en el Caribe colombiano desde fines del siglo XIX), Sincelejo, Mompo, entre otras.

A pesar de que la organización territorial de origen colonial basada en provincias desapareció en 1863 con la promulgación de la Constitución de Rionegro, que adoptó la división territorial basada en una organización federada y transformó la vieja provincia en el Estado Soberano del Magdalena (el cual nuevamente mutó por obra y gracia de la Constitución de 1886 en el departamento del Magdalena), hemos decidido adoptar para el título de esta obra el nombre de *Provincia de Santa Marta*, por razones más literarias que históricas.

Desde la temprana época de la conquista, y con especial presencia a fines del siglo XIX y comienzos del XX, llegaron a este territorio inmigrantes de múltiples nacionalidades, entre ellos italianos, lo que aportó al encuentro de los dos mundos, junto con las múltiples naciones que habitaban el territorio (indígenas, afrodescendientes, descendientes de españoles, entre otras). Sin duda, la Provincia de Santa Marta es una región multicultural, *sui generis* en el planeta.

Varios autores emprendieron el estudio de la inmigración italiana en Colombia, entre los que mencionamos a Ermenegildo Aliprandi y Virgilio Martini (1932; 1938), Roberto Violi Botta (1995), Rubino Cinquegranelli (2000), Armando Silva (1999), Vittorio Cappelli (2006), Giovanni di Filippo (2007) y Dino Manco Bermúdez (2000), entre otros, que iremos mencionando en el avance de la presente obra.

Figura 5. Manuel Ponce de León y Manuel María Paz. Carta corográfica del Estado del Magdalena, construida con los datos de la Comisión Corográfica dirigida por Agustín Codazzi 1864 (Escala 1:810000)



Fuente: Ponce de León, M. y Paz, M. M. (1864).

A este grupo se suman otros importantes trabajos sobre la inmigración italiana en la Provincia de Santa Marta, entre los que se encuentran los de Ismael Correa Diaz Granados (1996), Guillermo Henríquez